

C A P. L I. En que se trata de lo que sucedió à esta Armada, desde que salió de la Isla de Cerros, hasta llegar à la Baía de San Simon, y Judas.



UEGO como la Armada salió de la Isla de Cerros, fue en demanda de la Tierra firme, gobernando al Norueste, y à 11. de Septiembre llegó à reconocerla Costa, y llegando à Tierra, vieron ser alegre, viúta, y llana, y vieron vna Baía, que se llamó de San Hipólito, y en ella surgieron las Naos, y el General mandó, que de la Almiranta fueran algunos Soldados, con el Capitan Peguero, y el Alférez Alarcón, con otros Soldados de la Capitana, à Tierra, à ver qué avia en ella, y que hechasen vn Lance, con el Chinchorro de la Almiranta, para traerse de buelta algun Pescado à las Naos. Vieron ser la Tierra mui apacible, y fértil, y alegre, y que iba vn Camino ancho, abierto, que iba mui seguido, y trillado de la Tierra adentro, y hallaron vna grandísima Cabaña, toda cubierta con hojas de Palma Bravas, bien ancha, que cabrian en ella mas de cinquenta Personas, y traxeron mucho Pescado, mui bueno, y regalado, que dicen Pexes Reies, como el Pescado Blanco de Mechoacan, ni mas, ni menos, y el sabor, y olor era como de Sardinas; y bueltos a las Naos, con las nuevas dichas, mandó el General, que luego se proseguiese la Navegacion; y así, à las ocho de la Noche, cerca de las nueve, se hicieron à la Vela.

Quatro Leguas mas adelante al Norueste, de la Ensenada de San Hipólito, está otra, que se llamó de San Colme, y San Damian, que reconoció la Nao Almiranta, andando perdida, en busca de la Capitana (como adelante se dirá) la qual es mui buen reparo, para el Viento Norueste, y cerca de la Plaia, en la Tierra firme, ai vna famosa Laguna de Agua dulce, y la Tierra era buena, fértil, y llana. Esta no la pudo ver la Ar-

mada, por ser de Noche, y mui obscuro quando pasaron por allí las Naos.

Prosiguiendo la Armada, toda junta, su Navegacion, vieron desde allí adelante, por toda la Plaia de la Costa, muchas, y mui grandes hogueras, y grandes fuegos, que los Indios, por toda ella, tenían encendidos, que bien se dexa entender avia Rancherías de Indios, donde avia aquellos fuegos; porque con el Viento Norueste, hace siempre en toda aquella Costa mucho frio, y estos Dias corria tan sin tasa, y con tanta violencia, que no dexaba ir adelante à esta Armada. A diez y seis llegó toda ella al pie de vnas Sierras altas, negras, taxadas à la Mar, y que en lo alto hacen vnas Llanos grandes, como Mesas, que por llegar à ellas el Dia de San Cipriano, se llamaron Mesas de San Cipriano. Junto à esta Sierra, à la parte de Sotavento, que es el Sueste, avia vnas Barrancas blancas, y en ellas vn grande numero de Indios: embió el General à la Fragata, à ver, que Indios fuesen, y que Tierra, y en ello el Cosmografo, para demarcarla, y que se tornase luego, que ellos la irian aguardando; y dando las dos la buelta à la Mar, la fueron esperando; la Fragata fue, y como llegó à Tierra, al abrigo de la Tierra Alta de la Costa, saltó el Viento, y el Dia siguiente, bolvieron las dos Naos en busca suya, y no la pudieron ver, ni hallar, y este Dia vino el Viento Norueste tan bravo, y fuerte, y las Olas tan sobervias, y furiosas, que duró casi veinte y quatro horas su furia, que fue fuerça coger todas las Velas, y hecharse de Mar en través, que dicen. La Nao Capitana, no sintió la Tormenta de la Noche, por ser famoso Baxel de Mar en través; pero la Nao Almiranta, estuvo mui à pique de anegarse, y perderse. Fue esta vna Noche trabajosísima para los de la Almiranta; porque con los balances entraba siempre los Bordes, y Mesas de Guarnicion debajo del Agua. Luego como aclaró el Dia, tornó à navegar, como pudieron; mas como pasó el Sol de medio Dia, tornó à arribar el Viento de tal fuerte, que era mas furioso, que el de la Noche pasada; y entrando la Noche, sobrevino vna Neblina espesa, y obscuras pronóstico de mucho trabajo. Viendo el General, que aquel tiempo no se podría reparar, sin grande daño, y riesgo de la Nao Almiranta, bolvieron atrás, à ver si por la Costa hallaban don-

de repararse; y no hallandolo, quisieron barloventear. El tiempo abonancó vn poco el Dia siguiente, con vn poco de Viento Terral, y con esto tornaron à recobrar lo que avian desandado, y llegando al Paraje de las Mesas, que dixe, donde la Tierra hace vna Punta del Cabo, cerca de donde se apartó la Fragata; al querer pasar de allí, sobrevino el Viento Norueste furiosísimo, con otra Neblina, y obscuridad, como la que arriba diximos, que fue fuerça quedar las Naos con solos los Papahigos baxos, para poder pasar la Noche; y esta Noche, como hacia tanta obscuridad, y tormenta, se perdieron de la Compañia, y vista la Capitana, y Almiranta, la vna de la otra, y todo aquel Dia se gastó en esto, mas no se pudieron encontrar.

La causa porque aqui en esta Punta, que llaman de el Engaño, ai de ordinario grande fuerça de Vientos, es, porque viene por allí el Aire, colado, y apretado; porque pasa entre la Isla de Geniça, y el Cabo de el Engaño, la qual está ocho Leguas, poco mas, ó menos, apartada de la Tierra firme, al Esnorueste de el Cabo de el Engaño, y es esta Isla partida por medio, y hace dos Cerros altos, y redondos, amogotados, è iguales. Esta Isla la descubrió la Almiranta, quando andaba perdida, y no la pudieron ver los Dias, que dió las Tormentas à las Naos, por la mucha obscuridad, que la espesa Neblina causaba; el como se descubrió, se dirá adelante.

La Capitana, hallandose sola, sin Almiranta, y Fragata, hizo diligencia en buscarlas, y porfió à querer doblar el Cabo de el Engaño, y llegando à Tierra, todo lo que fue posible, vn Dia se hallaron juntas la Fragata con la Capitana; y como la Almiranta no parecia, estaban todos en mui gran recelo, de que la Mar, con la grande, y deshecha Tormenta, la huviese tragado, ó que con los golpes de Mar se huviese abierto, por ser Navio viejo, y que la Gente de ella se huviese ahogado, y perdido; y como à la parte de el Norueste de las Mesas de San Cipriano, y Cabo de el Engaño, avian hallado vn buen Puerto, en el qual ellos avian estado el tiempo que duró la Tormenta, el General dixo, que fuesen las dos à ella, y así entraron la Capitana, y Fragata en ella la Vispera de San Francisco, que fue à tres

de Octubre, y por esta raçón se llamó Baía de San Francisco. Aqui dixerón Misa el Dia de nuestro Serafico Padre San Francisco, los Padres Frai Andrés de la Asumpcion, y el Padre Frai Tomàs de Aquino, y Confesaron, y Comulgaron toda la Gente de la Capitana, y Fragata; aqui se hallaron muchos Indios apacibles, y de Paz, y en vna Rancheria se hallaron Cuernos de Cabra, y de Cibola. La Tierra es buena, y llana, y parecia tener grande abundancia de todo genero de Ganados, y Caças, por los Vestigios, Pisadas, y Estiercoles, que por los Campos hallaron los Nuestrs: tambien contaron los de la Fragata, como avian hallado mas adelante vna Isla pequeña, que se llamó de San Geronimo. El General dixo, fuesen prosiguiendo la Capitana, y Fragata su Viage, y que llegasen à tomar Tierra. En la Isla de San Geronimo hallaron muchos Pajaros, y mucha Leña, y al rededor de ella, desde las Naos cogieron, con Cordeles, grande cantidad de Caballas, y otros Pescados diferentes. Poco mas adelante de esta Isla, parecia aver vna grande Baía, ó Ensenada, y por ella entraba, con gran furia, la Creciente de la Mar, y quando menguaba, era tambien con grande furia de Corriente, y entendiendo avia allí vn grande Rio, mandó el General, que se llegasen à ver si lo era, la Capitana, y Fragata, y que si lo fuese, y huviese buen Puerto, aguardaria allí à la Almiranta algunos Dias, que si no era perdida, no dexaria de pasar presto. Hicose así, como lo mandó el General, y entrando por el Estero, iba la Fragata delante sondeando, y halló cerca de vna Barra, que hacia el Estero, tres braças de fondo de baxa Mar; la Capitana no se atrevió à entrar, y quedose fuera: la Fragata halló dentro de la Barra, vn mui buen Puerto, el General mandó al Alférez Alarcón, que con vna docena de Soldados Arcabuceros, fuera à ver la Tierra, y à buscar Agua, y Leña, y hallaron en el Estero grandísimo numero de Indios desnudos, que con Canoas de Enea, ó Juncos gordos, y fofos, que se crian en Agua dulce, andaban pescando. Los Indios, luego como los vieron irse, vinieron à los Españoles, con grande alegría, y contento, y les dieron de el Pescado, que tenían, con grande amor, y voluntad, y luego los guiaron à vnos

Pocos de Agua mui buena; de que ellos bebían, que estaban cerca de allí, entre vna mui grande espesura de Sauces, y Mimbreros de España, y de los Juncos de que eran las Canoas, de que estos Indios usaban. Dada esta Relacion al General, se holgaron todos con oírlo; y así mandó luego el General, que en Tierra se hiciese vna Tienda, para que allí los Religiosos dixeran Misa los Dias que allí estuviesen; y en el interin, que aguardaban la Almiranta, tomasen Agua, y Leña, y pescasen; aunque de esto hubo poca necesidad, porque los Indios tenían cada Mañana cuidado de traer Pescado fresco; y fue tanto el amor, y voluntad, que a los Religiosos, y a los Españoles cobraron, que no se hallaban sin ellos; y si avian de irse a sus Rancherías, que tenían cerca de allí, primero se iban a despedir, y como a pedir licencia de el General, y de los Religiosos. Los Españoles procuraron regalarlos, dándoles algunas cosillas de poco valor, que ellos tenían en mucha estima; y con esto corrió la fama la Tierra adentro, y vinieron infinito numero de ellos. Comian de todo quanto los Españoles comían, y hablaban, y pronunciaban nuestra Lengua Española, como si fueran Españoles; todo quanto veían hacer, hacían, y hablaban quanto oían hablar. Las Mujeres andaban mui honestas, y cubiertas con Pieles de Animales, y son fecundísimas, porque cada vna traía consigo dos Niños a los Pechos: Mostraron ser honestas, y vergonzosas. Estas tenían su trato con los de la Tierra adentro; y a trueque de Pescado, traían Mexcalli (que son la raíz de el Maguey cocido, que es admirable conserva) y otras cosas de comer, y Cordeles, y bolsas de Red, mui bien regidas, y curiosamente labradas de ilado mui delgado, y curioso, y bien torcido. De todas estas cosillas, dieron estos Indios muchas a los Españoles, por cuentas, y otras niñerías. Por señas decían estos Indios, que en la Tierra adentro, avia mucha Gente vestida, y barbados, y que tenían Armas, y Arcabuces; podía ser que sea alguna de la Gente de Don Juan de Oñate, que andaba conquistando, y pacificando el Nuevo Mexico.

Porque segun la demarcacion de la Tierra, por la variacion de los Meridianos, y Climas de los Mapas, segun lo regula el Padre Frai Antonio de la Ascension, y el Cosmografo, nose entiende, que ai desde allí al Real, donde dicen está Don Juan de Oñate, doscientas Leguas; y si esta Gente, que he dicho, seria Gente Política, y de ración, y la Gente, que se dice que ai por aquellas partes, segun han informado los Indios de el Nuevo Mexico; y lo refiere vna Relacion, que dexó escrita, el Capitan Antonio de Espejo, que fue el primero que descubrió el Nuevo Mexico, y el que mas supo de él, de quantos con él han ido. Aquí me parece, fuera de muchísimo fruto, y de mui grande servicio a Nuestro Señor, que su Magestad embiasse Ministros Evangelicos, para que reduxesen a nuestra Santa Fe Católica, a toda aquella Gente, que la recibieran con facilidad, y la conservaran con toda perseverancia, y firmeza.

Aviendo estado la Capitana, y Fragata en esta Baía algunos Dias, el General mandó se salieran a la Mar, a ver si la Almiranta parecia; y saliendo de la Baía a la Vela, a veinte y quatro de el Mes de Octubre, vieron venir a la Almiranta, que fue a todos de mucho contento, y gusto su presencia, porque en veinte y ocho Dias no la avian visto, y ya la daban por perdida, con los malos Temporales pasados.

Ya diximos arriba, como se perdió la Capitana, de la Almiranta, cerca de el Cabo de el Engaño. Como la Capitana no huviese sabido, desde que se apartó de ella, hasta que tornaron a encontrarse junto a la Baía de las Once mil Virgenes, ya está dicho, y referido, aora será ración dar cuenta, de lo que le sucedió a la Almiranta, desde entonces, hasta que tornaron a encontrarse. Decimos, pues, como la Almiranta se halló sin la Capitana, entendiendo avria arribado al Puerto mas cercano, como se avian concertado entre sí, que si huviese Tormenta, que los forzase a apartarse, y que se perdiesen, que se fuesen a buscar el Puerto mas cercano, que quedase a sotavento; fue parecer al Almirante, y los que con él iban, que fuesen a buscarla a los Puertos, que quedaban atrás, como la orden, que dixe lo ordenaba, y así tornaron en busca suya, en veinte y quatro de el Mes de Septiembre; y recorriendo la

Costa, reconocieron (como arriba diximos) la Baía de San Cosme, y San Damian, y la de San Hypoito, y la Isla de Cerros, y aqui tomaron Agua, y Leña, los que tenían grande, y precisa necesidad; y no hallando rastro de ella, tornaron a proseguir su camino, para buscarla por la Costa, si acaso pasó adelante de aquel parage, donde se perdieron, y por no tornar a padecer con el Cabo de el Engaño, antes de llegar a el fuego, gobernando cinco Dias continuos a Lucite la Nao, al cabo de ellos, se halló cosa de ocho Leguas de vna grande Isla, que se entendió ser la que llaman de Pajaros, y no fue posible llegar a ella, porque los Vientos lo estorvaron, aunque trabajaron dos Dias, por llegar a ella, con todas las diligencias posibles.

Aqui en este Parage, con la fuerza de los Tiempos, y Olas, parece se sintió la Nao hacer Agua, y la Madre de el Espolon India mucho, y entraba por allí mucha Agua, con las socolladas, que daba, y así por no perderse allí, tornaron a tomar la buelta de Tierra, por si la Nao se huviese de perder, o anegarse, salvase la Gente, hallandose junto a Tierra, haciendolo así; quando llegaron junto a Tierra, vieron la Isla de Ceniças, que ya la dexaban atrás, que los de la Capitana no la vieron; y prosiguiendo su Viage, en busca de la Capitana, llegando al Parage de la Baía de las Virgenes, vieron salir de ella la Capitana, y Fragata, y llegando a hablar, se dieron la Bienvenida, con mucha alegría, y no menos contentamiento de todos, y el General mandó prosiguieran su Viage, hasta el primer Puerto, que hallasen. Pasaron por cerca de vna Isla pequeña, que cerca de Tierra avia, que se llamó de San Ilario, y costando la Costa, vieron vna grande Baía, y el General embió a la Fragata a reconocerla, y sonarla, y vieron avia allí abrigo para el Viento Norveste, y muchos Indios; y pasando adelante, cosa de dos Leguas, les sobrevino vn grande Viento Norveste, que les fue fuerza tornarse a la Baía, que queda dicha, y fue el Dia de San Simon, y Judas, que fue veinte y ocho de Octubre, y por esta ración se llamó de este Nombre esta Baía. Aquí le pareció al General tomar Agua, y Leña, para la Nao Almiranta, y sucedió lo que en este Capitulo siguiente dire.

CAP. LII. De lo que sucedió en la Baía de San Simon, y Judas, y lo que se descubrió desde que salió de el la Armada, hasta llegar al Puerto de San Diego.



El Dia de los Gloriosos Apostoles San Simon, y Judas, por la Mañana, mandó el General, que con las dos Barcas de Capitana, y Almiranta, fueran Soldados, y con ellos el Capitan Peguero, y el Alférez Alarcon, a buscar Agua a la Tierra firme. Cerca de la Marina, hallaron muchos Indios, mui dispuestos, y valientes, y algo artificados, y entre vnos luncos, y Carricales, tenían estos hechos vnos Pocos, y de aquí tomaron Agua. Los Indios, como vieron que los nuestros los regalaban, entendieron que lo hacían, por temor que les tuviesen, y así se ensobervecieron, y comenzaron a hacer algunas demasias, y vinieron a quitar no sé qué cosas a vnos Soldados, y hechabales los Arcos al Cuello, como por vituperio, y quisieron quitar vna Barca a vnos Grumetes, y quando se embarcaron, tiraron desde Tierra muchas Piedras a los Españoles, que estaban en las Barcas, y para amedrentarlos, vn Soldado disparó por alto vn Arcabuz, y como ellos vieron que no les hacían mal, esotto Dia, iendo por Agua, los de el Dia antes, el Capitan Peguero, con vna media docena de Soldados, se desembarcaron, algo apartados de donde los que iban con el Alférez Alarcon desembarcaron; y como vieron los Indios, que eran pocos los que iban con Peguero, fueron a ellos, y comenzaron de tal suerte a descomedirse, y a desvergonzarse, que obligó a tres de los Soldados, que llevaban caladas las Cuerdas en los Arcabuces, a decirles, que se detuviesen, y no llegasen a ellos; no quisieron obedecer, sino antes llegaron a quererles hechar por de facato, los Arcos al cuello, y lo hecharon a vno de los Soldados; y visto esto, por el Piloto Antonio Flores, sacó vna Macana, y cortóles el Ar-

co, y Cuerda de vn golpe; de lo qual se airaron los Indios, y començaron à ponerse con Flechas en los Arcos, para tirar. Y visto que no convenia, que aquellos Indios hiriesen à ningun Español, los Soldados, que estaban con las Cuerdas caladas, hicieron punteria en ellos, y dispararon los Arcabuces, hirieron al primer embite, media docena de ellos, con Perdigones, y algunas Balas. Como se sintieron heridos, huieron luego, y à poco trecho, los dos dieron consigo en tierra muertos, y los demás los cogieron acuestas, y los llevaron à vn Altillio. Ellos dieron aviso luego à sus Vecinos, y dentro de vna hora, se juntaron mas de docientos Indios, todos con sus Arcos, y Flechas, y mui embijados, y llenos de Plumas, vinieron formados en Esquadron, contra los Españoles, que avian quedado en Tierra, con el Alferéz Alarcon, el qual viendoles, venirse apercibieron los suyos; y como los Indios vieron estaban todos con Arcabuces, en las manos, no se atrevieron à llegar: finalmente, embiaron vn Indio con vn Perrillo, en señal de Paz, y se juntaron los Españoles con ellos; mas los Indios, no apartaban vn punto los ojos de los Arcabuces; y dixeron por señas, que quatro avian muerto, y otros estaban acabando, por estar mal heridos. Dieron los Indios muchas cosillas à los nuestros, por tenerlos gratos, y por amigos, y con esto, despues de aver tomado Agua, dixo el General, que salieran de allí; y así se hizo en Noviembre, Miercoles.

Aviendo salido de la Baia de San Simon, y Judas, esta Armada, y proseguendo su Viage, contra el Viento, y contra las corrientes, llegaron todas tres, junto de vna mui grande Ensenada, toda cercada de vnas Sierras altas, y parecia por vna quebrada, que allí avia, entraba algun Braço de Mar, ò vaciaba algun Rio. Tiene esta ensenada dos Islas, cerca de ella tres Leguas, à la parte de el Poniente, que se llamaron de Todos los Santos, y queriendo entrar en ella, entrò la Fragata, y tras ella la Almiranta, y la Capitana no pudo entrar, por ser yà de Noche, y así se tornò à la Mar; y porque no se perdieran de ella, se tornaron à acompañarla las dos que avian entrado; y esto fue à cinco del Mes de Noviembre, à la Mañana del Dia siguiente, queriendo entrar dentro, pa-

ra reconocerla; y verla, les sobrevino, al parecer, vn poco de buen Viento; y pareciendole al General, y à los demás, que no se perdiese aquel Viento, y que à la buelta se reconoceria, pasaron adelante, mas à pocas Leguas, el Tiempo les fue mui contrario, con el Viento Norveste, y poco à poco, como pudieron, iban siempre costeando la Tierra; y por toda esta era cosa maravillosa, de ver los Humos, y Fuegos, que por toda ella los Indios hacian, llamando à las Naos: La Tierra parecia ser buena, llana, y apacible. Seis Leguas de la Tierra firme, costeando la Tierra, están quatro Islas, que se llamaron de los Coronados, las dos pequeñas, à modo de Panes de Açucar; las otras dos, son algo maiores. Al Norte de estas Islas, à la Tierra firme, ai vn famoso Puerto, que se llamó de San Diego, en el qual entrò esta Armada, la Víspera de San Martin, que fue à diez de Noviembre, à las siete de la Noche.

El Dia siguiente, despues del Glorioso San Martin, por la Mañana, mandò el General, fuera alguna Gente à reconocer vn Monte, que resguarda à este Puerto de Viento Norveste; y fue el Alferéz Alarcon, y el Capitan Pezuelo, y el Padre Frai Antonio de la Ascension, con ocho Arcabuceros; hallaron en el mucha Leña de Encina, y otros Arboles, como fueron Jatas, y otros, que se parecian al Romero, y otras Yervas mui odoríferas, y saludables. Desde lo alto del Monte, se vio ser el Puerto lindísimo, y mui grande, y todo el mui acomodado, para el abrigo de todos los Vientos. El Monte, que es el reparo de este Puerto, para el Norveste, tendrá tres Leguas de largo, y media de ancho, y de la otra parte de el Norveste de este Monte, ai otro buen Puerto. Bueltos con esta Relacion al General, mandò, que en Tierra se hiciera vna buena Tienda, para que sirviera de Iglesia, para que los Religiosos dixeran Misa, y que se limpiasen allí los Navios, y se les diese Brea, y Sebo, y que otros cortasen Leña, y otros hiciesen la Guarda. Esta se hizo en vn Arenal, ò Isla de Arena, en la qual se hicieron vnos Poços, como Canjas; y quando la Mar era creciente, tenían los Poços el Agua dulce, y buena, y siendo menguante, Salobre. Poniendose por obra, lo que el General mandò, aviendo puesto, y nombrado Postas, y Centinelas por el

Monte; vna de ellas diò aviso, de como venian muchos Indios por la Plaia, todos con Arcos, y Flechas, y desnudos todos, embijados de negro, y blanco. El General mandò, que saliera à recibirlos de Paz, el Padre Frai Antonio, y que fueran con el, el Alferéz Juan Francisco, con seis Arcabuceros; y llegando à ellos, aviendoles hecho señas de Paz, con vn Pañuelo blanco, y con hechar Tierra en alto con las manos, lo primero que los Indios hicieron, fue entregar los Arcos, y Flechas à los Soldados. El Padre Frai Antonio los abraçò, y diò vnas Cuentas, y Cordones, que se pusieron en las Gargantas por gala; con esto se vinieron adonde el General estaba; y como los Indios vieron tanta Gente, no se atrevieron à llegar, y así se retiraron à vn Cerrillo, y desde allí embiaron dos Indias mui viejas, y arrugadas, adonde el General, y los demás Españoles estaban; y llegando, con mucha afabilidad, al Real, ò Tienda, el General, y los Religiosos, y otros Soldados, les dieron Cuentas, y Sartilas de Abalorio, y Vizcocho; y con esto las embiaron à avisar de lo que sentian de la Gente recién venida à su Tierra. Ellas dixeron allà su sentimiento, y luego vinieron todas con ellas, à ver à los Españoles: Venian los mas de ellos, embijados de negro, y blanco, y con muchos Plumages en la Cabeça. El General, y los demás, los recibieron con mucha alegría, y les dieron muchas cosillas, y mucho Pescado, que con el Chincorro se avia delante de ellos pescado. El embige de negro, era como plateado, y azul; y preguntandole por señas, que era aquello? Mostraron vnas Piedras de Metal, de que lo hacian, y dixeron por señas, que de aquellas Piedras sacaba vna Gente, que avia la Tierra adentro, que eran barbados, y vsaban vestidos como los Españoles, y hacian, y sacaban vnas Cintas galanas, señalando ellos, eran como los Pasamanos, que los Soldados tenían en los Coleros de Ante; y que eran tambien, como vno que tenia el General, en vn Calçon de Terciopelo morado; y que aquellos Hombres, que ellos decian, vsaban de las Galas, y Vestidos, como nuestros Españoles, y que se les parecian. Con el buen tratamiento, que esta vez se les hizo, quedaron engolosinados; y así cada tercer Dia venian por Viz-

cocho, y Pescado, y ellos traian Pieles de Martas, y de Gatos, y de otros Animales, y Redecillas, con que ellos caçaban.

Asi en este Puerto, mucho Pescado Blanco, y Licas, Ostiones, Almejas, Langostas, Centollas, y Sardinas, y en vnos Esteros, que por la Tierra ai, se vieron muchos Gansos, y Anfares blancos, y grandes Patos, Codornices, Liebres, y Conejos. Es la Tierra mui fértil, y llana, y ai cerca de la misma Plaia, lindísimos Prados. El General, y el Padre Frai Antonio, con otros Soldados, corrieron la Tierra, y la miraron, y contentò à todos su buen Cielo, y temple. Aviendose prevenido, y hecho todo lo que ordenò el General, se diò orden, en salir de allí, para proseguir su Viage començado; y así fue la salida de este Puerto, à veinte Dias de el Mes de Noviembre, Miercoles. Aqui Confesaron, y Comulgaron todos, antes de salir, porque iban ya muchos Soldados enfermos, y se avian muerto ya algunos de los de confederacion, y mas prendas; y así fueron proseguendo su Viage, la Capitana, y Almiranta juntas, y la Fragata iba cerca de Tierra, mirando lo que avia.

CAP. LIII. En que se trata de lo que le sucedió à esta Armada, desde que salió de el Puerto de San Diego, hasta llegar al Puerto de Monte.

Rey.

FROSIGUIENDO su Navegacion esta Armada, desde que salió de el Puerto de San Diego, començò el Viento Norveste (Rey, y Señor absoluto de aquella

Costa) à ventar, como solia; y poco à poco, llegaron las Naos à vista de vna Ensenada, y en Tierra de ella, avia mucha freicura, y grandes humos de los Fuegos, que los Indios hacian, y levantaban, para que allí llegasen las Naos, y llegando allí, no hubo donde las Naos pudiesen estar seguras de el Viento Norveste; y por esta razón pasaron adelante, y pocas Leguas de